

Los Tres Castillos y la Vida Esotérica del Maestro

Betty Staley

Vivimos en una época donde los seres humanos tienen que despertarse y desarrollar una nueva conciencia. Antes del siglo XV, anterior al nacimiento del alma consciente, se podía vivir de acuerdo al desarrollo natural. Aún existía la sensación de que más allá del mundo físico los seres espirituales trabajaban con los seres humanos. Desde hace 500 años esto no ha sucedido, y cada vez más individuos se han sentido aislados de las conexiones espirituales. En el siglo IX, Friedrich Nietzsche lo describió muy bien con la expresión "Dios ha muerto". Los seres espirituales no han desaparecido, pero ya no se interesan activamente en el desarrollo físico del ser humano. Ya han completado su trabajo. Ahora en este espíritu de libertad que tanto valoramos, nuestra labor es ofrecerle a los seres espirituales impulsos morales que surjan de nuestros propios esfuerzos. Sólo así estarán verdaderamente interesados. Que esto pase no depende del destino, depende de nosotros.

En esta época de libertad tenemos muchas opciones, podemos escoger despertar

conscientemente las fuerzas morales que viven en nosotros o simplemente depender de las tradiciones para que nos guíen moralmente. Podemos ser apáticos a las fuerzas morales que se mueven dentro, podemos quedarnos dormidos en la vida sin darnos cuenta de las opciones que tenemos, o incluso podemos trabajar contra las fuerzas morales al invitar a las fuerzas del mal a nuestras almas. Si leemos el periódico, las elecciones que la gente ha hecho son claras.

Los maestros llevamos una responsabilidad especial de entender y reconocer la situación peligrosa de nuestra época. Nuestra tarea es crear y fomentar una relación con nuestros niños que les ayude a encontrar su verdadera humanidad, que les permita tomar decisiones guiadas por su brújula moral interior. Además, necesitamos ir más allá del interés de nuestros alumnos en nuestro salón de clases, a una preocupación por la humanidad en general. En particular, en el contexto de los tipos de tentaciones que buscan debilitar o destruir el Yo que despierta en el alma humana.

Wolfram von Eschenbach, en su recuento de *Parzival*, nos comparte grandes imaginaciones de esta condición moderna, y el viaje que el maestro verdadero hace como camino iniciático. En la leyenda de Parzival (Parsifal) hay tres castillos. El Castillo del Rey Arturo, el Castillo del Cáliz, y el Castillo de las Maravillas. Parzival y Gawain, buscadores gemelos, representan el alma consciente moderna del ser humano que viaja a través de los tres castillos en un camino iniciático. Cuando hablo de los tres castillos me refiero a ellos como imágenes de tres diferentes retos que el maestro vive en su desarrollo interno.

Detrás de la búsqueda arturiana y de Parsifal yacen los misterios más profundos conectados a la inteligencia cósmica de Micael y la transformación del alma. Cada misterio resuena un reto histórico de su época. En este camino por el Castillo de las Maravillas, tenemos la posibilidad de transformar las fuerzas oscuras en luz. No hay un orden específico para trabajar con los tres castillos, ya que cada uno está relacionado a un aspecto que requiere atención. Al integrar los tres conscientemente, fomentamos el sano desarrollo interior. Al entender lo que pasa en cada uno de los tres castillos, el maestro nutre su vida esotérica al servicio del Bien.

El Castillo del Rey Arturo

*Viviendo en el alma sensible:
recontrándonos en el reino social*

Hay muchas leyendas acerca del Rey Arturo, y puede ser confuso saber cuáles hablan del Arturo histórico y cuáles hablan del legendario. El nombre "Arturo" se refería a un iniciado que había alcanzado el rango de guía de una de las Escuelas Místicas que existían en los tiempos precristianos, y que siguieron hasta por lo menos el siglo IX. Richard Seddon describe la labor de la Escuela Mística de Arturo:

...llevar a la era cristiana la sabiduría que los constructores de megalitos, en la era previa de Micael circa 2500 AC, habían adquirido gracias a sus observaciones de cómo las fuerzas espirituales del sol, la luna, y los planetas variaban al viajar por el zodiaco. (p.14)

Seddon dice que el nombre "Arturo" es Celta, derivado de *Art-Hu*. *Art* significa "arar" y *Hu* es el nombre galés del Dios Solar que bajó a la tierra, también conocido como Cristo. Por lo tanto, el nombre "Arturo" significa "el labrador del Dios Solar", el que vincula la sabiduría de las estrellas con el trabajo práctico en la tierra. Virginia Sease dice:

Rudolf Steiner describe cómo Arturo y sus caballeros experimentaban el sol de manera particular, y cómo habían logrado sentir al Cristo en el Sol, antes

que descendiera a la tierra. Los Caballeros del Rey Arturo habían incorporado esta experiencia del Cristo en el Sol en sus propios cuerpos etéricos... Tomaron al Cristo dentro de sí mismos. Esto creó la base de su misión. Mandaron emisarios por toda Europa, a combatir lo salvaje en los cuerpos astrales de la población europea, además de purificar y civilizarla. (p.23)

René Querido añade a esta imagen:

La corriente Celta al unirse a la cristiandad nunca traicionó al cosmos. Gracias a esto, al aumentar la fuerza del impulso del Cáliz (alrededor del siglo V AC), se hizo posible que un grupo de hombres aparecieran representando las fuerzas cósmicas, de tal manera que pudieron cumplir con el destino del mundo. Estos hombres eran el Rey Arturo y los Caballeros de la Mesa Redonda. Formados alrededor del Rey Arturo, un sol en su centro, cada rey caballero personificaba el impulso de una de las constelaciones del zodiaco, y juntos obraban como una unidad docepartita. El cáliz sagrado era el ideal que visionaron y que guiaba sus acciones. Cual comunidad Micaélica, lucharon para mantener El dominio de Micael en la inteligencia cósmica. Lucharon en contra de la pérdida de la inteligencia de Micael. Se esforzaron contra las antiguas fuerzas demoníacas y el nombre de la civilización. Esta comunidad luchó más que cualquiera para que Micael rigiera la inteligencia. Esta era la misión de la Mesa Redonda de Arturo. (p.62)

Así como los Caballeros del Rey Arturo se dieron a la misión de purificar cuerpos astrales, nosotros como maestros debemos adoptar la misma misión, Es en la facultad, en nuestro trabajo, donde a menudo surge el reto de lidiar con las cualidades tan humanas de nuestra vida anímica: la envidia, los celos, el hambre de poder, la arrogancia, el juicio, el chisme, y hasta un sentimiento de martirio.

Al visualizar al Rey Arturo y la mesa redonda, nos imaginamos un castillo lleno de caballeros y damas vestidos elegantemente, viviendo bajo las reglas de la gallardía. Para convertirse en un caballero del Rey Arturo había que llevar a cabo acciones valientes, defender damas, matar monstruos. Cuando Arturo salía más allá de los límites de su Castillo, extendía una tela de seda que representaba la Mesa Redonda. Allá donde Arturo fuera, él y sus caballeros llevaban a cabo acciones nobles que fomentaban ley y orden en el reino. Así pues, en nuestros salones sostenemos la conexión con el ser espiritual de la escuela que cultivamos en las juntas de facultad, y en nuestras meditaciones diarias.

Este trabajo vive en la Esfera de Derechos, en las relaciones de uno con el otro en la comunidad social. Aquellos que permanecían a ella eran una hermandad. La Mesa Redonda es la imagen del zodiaco, con el Rey Arturo como el sol radiando orden. Él era el rey, la cabeza,

y de él surgían las fuerzas del alma sensible, de calor de compañerismo, que iluminaban la vida social del reino.

Los miembros de la facultad son la corte del Rey Arturo, se forman alrededor de la imaginación del Ser de la escuela y del Ser de la educación Waldorf. Como dijo Rudolf Steiner al inaugurar la primera escuela Waldorf:

Mis queridos amigos, es necesario sentir la importancia de nuestro deber. Lo haremos si sabemos que esta escuela es portadora de un impulso muy especial. Por eso, forjaremos nuestros pensamientos verdaderamente de tal modo que tengamos la conciencia de que en esta escuela se realiza algo especial. Podemos hacerlo si no consideramos como algo corriente lo que se hizo a través de la fundación de esta escuela, sino que lo tomamos como un acto festivo de orden cósmico. En este sentido, quisiera dar el primer paso expresando mi mayor agradecimiento en nombre del Buen Espíritu que guiará a la humanidad para salir de la angustia y de la desgracia hacia un nivel más alto de desarrollo en enseñanza y educación.... Nos consideraremos a nosotros mismos como seres humanos que el karma ha puesto en este lugar donde está a punto de ocurrir algo más allá de lo normal. Algo que hará sentirse a los participantes como testigos de un acto festivo de orden cósmico.
(*Profundizando en la Pedagogía Waldorf*, p.48)

Existen momentos especiales que ocurren en las juntas de facultad, en las juntas del Colegiado, donde logramos resonar uno con el otro, y reconocemos las labores que hemos aceptado hacer; trabajo interior fiel y luchar por servir al Ser de la escuela. Es ahí cuando sentimos que algo nuevo ha entrado a la vida social humana. Algo que ahora es únicamente una semilla, y sin embargo tiene potencial para el trabajo del futuro. Algo parecido debe haber vivido Arturo, quien luchó por transformar el orden social y crear un mundo cimentado en la justicia y la ley, en lugar de la venganza y el poder.

Toda facultad es un grupo de maestros que han sido unidos por el karma. Se ven cambiados al trabajar juntos en una hermandad en beneficio de los niños de la escuela. Esto no es fácil. La vida social es la cobija de calor que cubre cada escuela. Es posible que las sintamos cuando entramos a una escuela o a un salón. Quizá sintamos que gracias al cuidado del entorno, a la calidad del trabajo de los niños, a la manera en cómo los maestros se saludan, o se relacionan con los padres algo especial está viviendo aquí.

Hoy en día existen fuerzas sociales y antisociales que obran fuertemente en este área. Cuando vivimos en la actualidad del alma sensible, experimentamos nuestro Yo a través del alma sensible, dónde surgen las fuerzas astrales de la simpatía y la antipatía. Hay veces que estamos

anclados en nuestra individualidad y al mismo tiempo nos sentimos miembros de un grupo. Los miembros de una facultad pueden percibirse a sí mismos formados alrededor de la mesa, inspirados por el espíritu que trabaja en sus corazones, sienten qué actúan como cálices espirituales. Pero en otros momentos puede que perciban que hay pequeños grupos exclusivos de maestros que toman decisiones basadas en los intereses de su pequeño grupo. Por ejemplo, puede ser que una escuela se esté extendiendo, se esté creando el bachiller o grados superiores. Los maestros de primaria dicen “no podemos gastarnos tanto dinero en los grados superiores, hay muchas cosas que necesitamos en la primaria, hemos trabajado mucho y muy duro y lo merecemos”. O puede que sean los maestros de grados superiores que reclaman aumento de salario, ya que ellos trabajan más que nadie. O los maestros del jardín de infancia aseveran que ellos son el portal de la escuela, y por lo tanto requieren más tiempo para fortalecer su cuerpo etérico, etc. Cada persona se refugia en su identidad de grupo.

Esto también ocurre en las relaciones con los padres. Los maestros pueden mostrarse al mundo como los expertos y decir “nosotros los maestros sabemos esto porque conocemos la Antroposofía, pero ustedes los padres no lo comprenden” o “el Colegiado de maestros ha tomado esta

decisión pero no podemos compartir el proceso con ustedes porque todo lo que hacemos es sagrado y secreto”.

La vida esotérica del maestro en relación al Castillo del Rey Arturo, es aprender a ser un ser social verdadero, aportando nobleza y orden a la comunidad escolar.

Tras ser coronado, Arturo se dio a la tarea de corregir todos los males en Inglaterra que habían ocurrido desde la muerte de Uther Pendragon. Obligó aquellos que se habían apropiado ilegalmente de tierras que las regresaran a sus dueños verdaderos. Liberó a muchos prisioneros injustamente detenidos. Exigió. que todos obedecieran las leyes del reino (Sterne, p.19)

¿Cómo lucharía Arturo por su reino?
Merlín, el iniciado le guió a un resplandeciente lago azul.

En medio del lago, Arturo vio un brazo cubierto de brocado blanco, misterioso y maravilloso, que sobre las aguas azules sobresalía, sosteniendo una espada guardada en una funda elaborada hecha de oro. Arturo le pidió a la Dama del Lago la espada, ya que no tenía espada propia. Señor Arturo, Rey de Inglaterra, la espada Excalibur es mía. Si tú me ofreces un presente cuando yo te lo pida, te daré la espada. Arturo asintió y remó hasta el centro del lago. Se estiró para tomar la espada Excalibur. Al tocarla, la mano soltó la espada y lentamente se hundió bajo las aguas. (Sterne, pp.26–27)

La espada de Arturo provenía del mundo suprasensible, para así ayudarlo en su misión en la tierra. Merlin guió a Arturo desde su infancia, fue su protector, su guía y su tarea era estar al servicio del bien. De igual manera Rudolf Steiner habló con los maestros de la escuela Waldorf, y les dijo “por la noche, antes de su meditación, pidan a los Ángeles, los Arcángeles y los Arcaí que les ayuden en su labor el siguiente día”. (Recuerdos de Caroline von Heydebrand and Walter Johannes Stein, in *Profundizando en la Pedagogía Waldorf*, p.56)

Los maestros en las escuelas Waldorf a menudo elevan el ideal de la educación Waldorf al lugar más elevado, llegando a considerarlo una utopía. Sin embargo, la diferencia entre el ideal y lo real puede ser muy frustrante. Luchar por el ideal puede convertirse en un mantra cotidiano, pero no nos ceguemos con tal de no ver lo que está pasando entre la gente, y en las confusiones día a día. Este ideal puede crear una distancia entre colegas, donde uno juzgue que el otro es “más Waldorf”. Si leemos la leyenda del Rey Arturo, veremos qué en Camelot, la ciudad que Merlín construyó usando todas sus artes de magia, también había fallas humanas. A pesar de que Arturo había exigido valientemente estos ideales a su Mesa Redonda y a su Castillo, gracias a las transgresiones de Ginebra y Lancelot, el odio de Mordred, y el rápido cambio

de perdón a venganza, estos ideales sobrevivieron únicamente como intención, como esperanza para el futuro, y Camelot desapareció.

Siendo que no podemos vivir en el paraíso aquí en el plano físico, y pensar que lo podríamos lograr es una ilusión. Y sin embargo, nuestra época nos exige que luchemos por ser sociales. Qué reconozcamos que tenemos fuerzas sociales y antisociales que obran en nuestras almas. Que a pesar de los retos, debemos de seguir desarrollandonos como seres sociales.

¿Qué significa ser un ser social si estamos constantemente conscientes de las fuerzas antisociales en nuestro pensamiento y en el pensamiento de los demás?

Al escuchar a otra persona, a menudo no estamos escuchando, realmente estamos pensando en nuestra propia respuesta. Queremos decirle a la otra persona lo que está en nuestra mente, y para poder mantener nuestro pensamiento, nos resistimos a lo que la otra persona está diciendo. No queremos que nuestros pensamientos se vean dominados por las palabras de la otra persona, nos resistimos a su tendencia de aquietar nuestro pensamiento. Una pequeña batalla se libra entre el que habla y el que escucha. Pero aunque logremos aquietar o dormir nuestro pensamiento, nuestro sentimiento y voluntad no lo

estarán. En el contraste entre nuestros pensamientos y los del orador nos despertamos a nosotros mismos. Si no lo hiciéramos fluiríamos con cualquier cosa que el orador dijera, y perderíamos toda autoconciencia. Para una persona hoy en día esto sería intolerable. Esta dinámica entre dos personas es en su mayor parte inconsciente, pero por momentos percibimos cuan antisociales realmente somos y que no podemos evitarlo. Nuestro sentido de amor propio nos alienta a dar nuestra opinión, ya sea moviendo la cabeza al consentir o discrepar, o declarando nuestra postura sin dejar que el otro termine un pensamiento.

Si bien la mitad de nuestro alma es antisocial, la otra mitad es social. Rudolf Steiner nos dice que al dormir por la noche estamos encontrándonos con el otro y nos estamos uniendo socialmente, que no hay fronteras entre nosotros. Sin embargo en cuanto despertamos comenzamos a desarrollar nuestra vida conceptual, y los impulsos antisociales fluyen en nosotros. Sentados en una junta, sentimos que ya sabemos lo que van a decir nuestros colegas, por lo tanto no es necesario escuchar con atención. Construimos muros a nuestro alrededor, a sabiendas que tenemos razón y el orador no la tiene. La mayoría de nosotros no considera que vamos por la vida con prejuicios o predisposiciones, pero estos trabajan de manera inconsciente.

¿Qué hacer para traer un impulso social a esta situación? Debemos dominar conscientemente estas fuerzas antisociales. Reconocer que la gente no es fija, sino siempre en desarrollo. Respetar la libertad de pensamiento y no imponer nuestros pensamientos sobre otra persona. Permitir que la gente nos cuestione sin que tenga que convertirse en nuestra enemiga.

La facultad desarrolla la estructura del Castillo: la Mesa Redonda, que establece la relación de trabajo entre los diferentes miembros. Esta estructura permite que los procesos se den en la estructura. Puede ser jerárquica u horizontal. Puede estar compuesta de comités con mandatos claros, o administrada centralmente. Sin embargo, es una estructura organizada, con procesos claros convenidos por el grupo, que sabrá cómo lidiar con los retos que surgen. Los procesos claros mantienen la antipatía bajo control. Las fuerzas antisociales nos despiertan, forman parte de la condición moderna en la cual valoramos nuestra independencia, defendemos lo que queremos. Pero es necesario ver más allá de nuestros deseos a la vida de la comunidad, y ayudar a crear procesos que traigan equilibrio y orden. Por ejemplo, ¿existe una estructura que permita al padre expresar su preocupación sin pensar que el maestro se vengará con su hijo? ¿Qué procesos hay para evaluar una asamblea sin que el maestro se

sienta atacado o menospreciado? ¿Qué estructura rige los mandatos? ¿Cómo apreciar los esfuerzos de las personas? ¿Cómo aprendemos a ser críticos sin ser agresivos? ¿Cómo trabajamos con los principios de la mediación?

En nuestra vida de Sentimientos tendemos a distorsionar la imagen que tenemos de otra persona distorsionar la imagen que tenemos del otro, y surgen sentimientos negativos. Damos bandadas entre la simpatía y la antipatía. Amamos al otro brevemente, pero algo aparece, quizá de una junta pasada, y nos expresamos de manera crítica y emitiendo juicios. A veces no somos conscientes de esto. ¿Cómo podemos hacer que prevalezcan las fuerzas sociales sanas?

Es necesario conocer al otro más profundamente para que podamos ampliar la imagen que tenemos de él, ya que muchos de nuestros juicios están basados en la simpatía y la antipatía. Es necesario ir más allá hacia un nuevo entendimiento. Que sea el interés lo que nos lleve a conocer mejor a ese miembro de la facultad. ¿Que le gusta a esa persona? ¿Cómo fue su niñez? ¿Cuáles son sus pasiones? ¿Cómo podemos ayudar a que un nuevo maestro se sienta parte del grupo? ¿Existe un buen equilibrio en la esfera de derechos, entre igualdad para todos y momentos donde un caso individual debe ser considerado de manera diferente?

Nuestra vida volitiva también se ve sujeta a antipatías y simpatías. Nuestro idealismo puede justificar ese sentimiento de superioridad moral. Cuando dos colegas tienen ideales que compiten y llevan a decisiones diferentes, es importante reconocer que lo que el otro busca es lo mejor para los niños y para la sociedad. Al buscar una tercera opción, sacamos el conflicto de lo personal. Otros colegas pueden ayudar a resolver un problema social.

Amamos a alguien en particular porque hacen lo que haríamos nosotros, o nos desagrada la persona que hace las cosas de manera diferente. A menudo, cuando pensamos que estamos expresando nuestro amor por el otro, es una ilusión, en realidad es amor hacia nosotros mismos. Nos sentimos orgullosos de habernos sacrificado por el otro, pero si somos verdaderamente honestos, veremos que lo que nos gusta es ese sentimiento de dar, de ser generosos. Se trata de egoísmo enmascarado, y tenemos que sobreponernos a sentirnos engreídos por medio de la autodisciplina y la autoreflexión.

El reto de vivir en el Castillo del Rey Arturo, es vivir horizontalmente, con la imagen del Rey como el Ser de la escuela. Es muy posible que haya labores jerárquicas, pero esas han sido consensuadas por el grupo. La verdadera jerarquía es una espiritual. El mayor reto

en este Castillo es la madurez de nuestra vida social en pos del bien común.

Cualquier cosa que impida que el Yo humano trabaje desde las fuerzas sociales, nos está deteniendo. Coloquemos los intereses del otro antes de los nuestros, y hagamos de esto una cultura de trabajo. En la época del Rey Arturo, los caballeros se adentraban en los bosques para combatir a los monstruos. En nuestra época hay que despertar a los monstruos interiores, y la manera en cómo trabajemos, crearemos el espacio para que algo más elevado surja.

El Castillo del Grial

Viviendo en el Alma de Corazón Pensante

El Castillo del Grial es diferente al castillo del Rey Arturo. Para poder entrar hay que cruzar un puente sobre un foso, y dejando la vida cotidiana atrás, pasar al mundo espiritual. Parzival se tropezó con este Castillo cuando buscaba a su madre, sin saber que ella había muerto. Parzival no sabía nada acerca del Castillo del Grial, estaba realmente sorprendido, pero no hizo ninguna pregunta. Más adelante, el ermitaño Trevrizent, le explica a Parzival las reglas del castillo del Grial y su conexión con el Rey del Grial, Amfortas. Cuando el antiguo rey Frimurtel (padre de Trevrizent) perdió su vida, su hijo mayor Amfortas fue el elegido para ser su sucesor y el señor del Grial y su compañía. Al crecer, Amfortas dejó el Castillo buscando

aventura y emoción. Existía una regla: si un Caballero del Grial deseara el amor de cualquiera cuyo nombre no apareciera en las escrituras del Grial, sufriría miserablemente.

Amfortas desafió su deber y se apasionó por una mujer en particular. Valientemente luchó por ella y se hizo muy famoso, al hacerse famoso se hizo arrogante, lo cual también era una violación al código de comportamiento que exigía moderación en todas las cosas. Sus deseos le llevaron más y más lejos en busca de aventuras para demostrarle su virilidad a la mujer. Finalmente, un pagano le hirió en los testículos con una lanza envenenada. Amfortas aún era el Rey del Grial, pero herido ya no podía cumplir con sus responsabilidades.

Parzival, claro está, no sabía nada de esto. Sin embargo percibió el sufrimiento del Rey, vio una extraña procesión de caballeros que portaban una lanza ensangrentada, y escuchó a los miembros del Castillo quejarse angustiadamente. Sólo recordaba que Gurnemanz le había dicho que no hablara tanto, así que no hizo ninguna pregunta.

Parzival continuó su camino y poco a poco empezó a despertar. Tras reunirse con Sigune y reconocer que había fallado al no hacer la pregunta, “sintió un profundo remordimiento por haber sido demasiado lento para cuestionar a su anfitrión

melancólico, y al reprocharse a sí mismo en el calor del día comenzó a sudar profusamente”. (Libro V)

Al reconocer que hemos perdido una oportunidad con un alumno, un colega, un padre quizá la culpa nos sobrepase. ¿Por que estaba dormido? ¿Habrá otra oportunidad? ¿Cómo puedo arreglar esta situación? Así como Parzival, también podemos estar dormidos al sufrimiento y dolor del otro. Quizá un niño en nuestra clase ha vivido una experiencia difícil y no nos dimos cuenta. Quizá su mascota favorita murió, o quizá su abuelita se enfermó gravemente. Al enterarnos más adelante nos damos cuenta que no observamos cuidadosamente y nos perdimos una oportunidad importante para apoyar a un niño.

Parzival Intenta remediar su descuidado comportamiento hacia Jeschute, cuando le obliga a Orilus a reconciliarse con su esposa. “Entonces Parzival hizo lo que un hombre verdadero debe hacer. Tomó el cofre sagrado e hizo un juramento de su libre albedrío. El juramento decía así: Por mi honor como caballero, tenga yo o no el honor, quien sea que me vea llevar mi escudo sabrá que soy miembro de la Orden de los Caballeros. El poder de este nombre, así nos dice el código de gallardía, ha obtenido gran fama y es alabado incluso hoy. Que pierda mi honor y mi dignidad ante el mundo, lo juro por mi felicidad, que mis acciones ofrecen ante la

Mano Superior de Dios. Que la vergüenza y el desprecio me persigan para siempre en cuerpo y alma, si esta dama hizo algo indebido cuando yo le arrebaté su broche y su anillo de oro. Fui en ese momento un idiota, no un hombre, lejos como estaba de ser sabio.” (Libro V)

Al hacer el recuento de nuestro día durante el “Ejercicio de Repaso del Día”, podemos volver a experimentar nuestras acciones. A veces quizás sintamos el tipo de vergüenza que sintió Parzival, y gracias a esa vergüenza nos prometeremos sanar cualquier dolor que hayamos causado. Bien recuerdo a Cecil Harwood, maestro en mi formación Waldorf, hablando acerca de los errores que cometemos como maestros inexpertos. Nos dijo que al comienzo de nuestra carrera de maestros los Ángeles de los niños nos perdonarían los errores siempre y cuando tuviéramos entusiasmo. Al acumular más experiencia nos convertiremos personalmente más responsables de nuestras acciones y llegaríamos a sufrir y sentirnos culpables al ver las oportunidades perdidas. En el Libro VI, ocurren tres eventos importantes que pueden servir de guía al maestro en relación a la práctica espiritual. Cuando Parzival está a punto de alcanzar su meta, convertirse en miembro de la Mesa Redonda, Kundry le acusa públicamente de haber pecado al no hacerle la pregunta al rey herido en el Castillo del Grial. “La fama y poder de la

Mesa Redonda se ven mermados ahora que el caballero Parzival forma parte de ella, si bien aparenta ser un caballero.... Maldigo la belleza de tu rostro, y de tus viriles extremidades.... ¡Que tu boca se vacíe de la lengua que ahí yace, así como tu corazón se vacíe de sentimiento verdadero! ¡Eres un colmillo de víbora!” Parzival, avergonzado se aleja de la Mesa Redonda y va en busca del Grial, para corregir su error.

Otro caballero, Gawain, acusado injustamente de matar a un hombre, debe luchar contra un poderoso enemigo. El código de gallardía demanda que le de respuesta al reto, aunque sea inocente. Así que él también abandona la Mesa Redonda.

A pesar del dolor que los Caballeros sienten en esta escena, se enteran que Parzival tiene un medio hermano, y que en el Castillo de las Maravillas hay cuatrocientas damas y cuatro reinas presas. Más allá del dolor, Parzival y Gawain forjan una nueva relación llena de alegría y satisfacción, que les sostendrá en la siguiente etapa de su viaje.

En el libro IX Parzival cruza el umbral a la madurez. Se encuentra con Trevrizent y se da cuenta que necesita ayuda. “Parzival, el guerrero, desmontó inmediatamente y con gran modestia le contó de la gente que le había enseñado el camino, y como habían alabado los consejos del ermitaño.

Y entonces dijo: Señor, ahora dame un consejo a mi. Soy un hombre que ha pecado”.

Cuando Parzival escucha acerca de su estirpe, de las muertes que ha causado, y de su relación con Trevrizent, lo confiesa todo y pide perdón. La respuesta de Trevrizent nos puede ayudar al encarar nuestros errores. “No sufras demasiado. En la justa medida deberás sufrir y abstenerte de sufrir”. Al hacernos responsables de nuestras imperfecciones, también necesitamos perdonarnos y seguir adelante, en lugar de vivir demasiado intensamente en la auto recriminación.

El Castillo del Grial representa la escena del Alma Intelectual o Alma de Corazón Pensante. Aquel que busca y entra al Castillo del Grial enfrenta el reto de espiritualizar las fuerzas del pensamiento. A lo largo del tiempo el pensamiento humano se ha vuelto más rígido, frío y muerto, guiado por las fuerzas de la tradición y la costumbre. Al desarrollarse la inteligencia unilateralmente, el pensamiento humano ha caído en el orgullo, la arrogancia y la crueldad. La influencia materialista sobre el pensar ha llevado al intelectualismo. Si bien la objetividad y el claro pensar son elementos necesarios del Alma de Corazón Pensante, el reto del Castillo del Grial es encontrar el camino del desarrollo de las capacidades de percepción. Ese es nuestro reto como maestros.

Al entrar al reino del Castillo del Grial con nuestra Alma de Corazón Pensante, descubrimos que estamos conectados con todos aquellos en nuestras vidas. Se nos dan oportunidades diariamente para crecer espiritualmente y transformar nuestro pensamiento. Para fortalecer nuestras conexiones con el mundo espiritual, y para formar nuestras vidas en resonancia con nuestro ser superior. Al trabajar cada vez más desde la libertad individual, en lugar de desde las reglas de conducta, expandimos nuestras capacidades sociales para que el trabajo del Alma de Corazón Pensante se transforme en una actividad del Alma Consciente.

Los eventos conectados a todos los aspectos del Castillo del Grial, tienen consecuencias en la vida esotérica del maestro. Es al mismo tiempo, un camino solitario y un camino que hacemos con otros. Nuestra vida meditativa interior la desarrollamos entre las jerarquías y nosotros. En nuestra meditación nos relacionamos con las jerarquías espirituales cada noche.

- ✦ Cómo conduje mi vida de pensamientos durante el día determina cómo entró a la presencia de los Ángeles
- ✦ Cómo usé mis palabras durante el día determina cómo trabajo con los Arcángeles
- ✦ Cómo me moví durante el día determina cómo me acerco a los Arcai.

En nuestro comportamiento cotidiano, busquemos ecuanimidad y no exceso. La moderación y la humildad nos ayudan cuando estamos frente al niño preguntando: “¿Quién eres? ¿Cuál es tu destino? ¿Cómo puedo servirte?” Los *Seis Ejercicios Básicos* de Steiner, o el camino óctuple del Buda pueden alentar nuestro desarrollo.

Cada maestro es responsable de actuar desde la sabiduría del pensamiento transformado, y desde una vida de sentimientos equilibrada, al relacionarse con colegas, padres, y niños. Incorporamos lo que esto significa, cuando se nos pide:

Compenéstrate de capacidad imaginativa,
Ten valentía para la verdad,
Agudiza tu sentido de responsabilidad
ánimica. (Rudolf Steiner, *El Estudio del
Hombre* p.238)

En nuestra práctica esotérica debemos luchar por la verdad. Habrá momentos donde nos sentimos injustamente juzgados por un colega o un padre. Debemos controlar el deseo de demostrar que tenemos razón, el deseo de atacar, y debemos buscar la verdad en medio de la incertidumbre. Luchar por la verdad sin tener que destruir o lastimar al otro, es el reto. Si nos abrimos a los regalos que los otros traen, podremos apreciar a aquellos que anteriormente no supimos comprender.

En nuestro trabajo con los niños es importante reconocer que el alma de un niño en desarrollo viene a la tierra de una encarnación previa. El niño no es un accidente, no es un simple resultado genético. Nuestra observación del niño, y el Estudio del Niño que hacemos en las juntas de facultad, forman los cimientos de nuestras percepciones acerca de cómo trabajar con cada niño. Podemos honrar los regalos y los retos que vienen del pasado. Al espiritualizar nuestro pensar sobre el niño creamos una imagen del niño y de sus necesidades. Entonces, podemos comprender que nuestra tarea es ayudar a limpiar los obstáculos, para que el niño se encuentre con su propio destino.

Al trabajar con niños, padres y colegas, nuestros pensamientos deben ir más allá de nuestras raíces familiares, raciales y nacionales. El camino al Grial es un Cristianismo espiritualizado (en su más amplio sentido), que acoge todas las religiones y todas las personas. Una sola verdad que posee muchas facetas.

Al acercarse Parzival al Castillo del Grial, hacia el final de su viaje, se encuentra con Feirefis, su medio hermano. Parzival tiene que escoger un compañero que le acompañe. Escoge a Feirefis, sin importar que tenga una madre musulmana y un padre cristiano, que sea pagano y leal a muchos dioses y diosas. Von Eschenbach apunta al futuro, donde ninguna religión en particular será la autoridad definitiva a cargo de la transformación.

Únicamente recorreremos nuestro propio camino, y sin embargo estamos profundamente conectados con nuestros colegas, con el personal, los niños y sus familias. No se trata de alcanzar un nivel superior de desarrollo por que si. Al llegar a cierto punto del camino interior debemos recordar llevar a nuestros hermanos y hermanas con nosotros. La salvación no existe mientras un solo ser humano sea excluido.

En diferentes momentos de la leyenda, vemos la importancia del equilibrio entre lo masculino y lo femenino en el desarrollo de nuestro ser superior. Sin Sigune y Kundry, Parzival no habría despertado a su deber. Gawain necesitaba la sabiduría de la reina congelada (su abuela), el reto del inquieto Orgilus, y la ternura de Bene, la hija del banquero, para hacerse un ser completo. No trabajamos sólo en nuestro propio reino. Cada maestro, cada compañero nos ayuda a avanzar.

Aquellos que buscan el Grial deben cuestionar. Esta es una actitud de alma en nuestro trabajo juntos en la escuela. Quizá no tengamos las respuestas, pero si es necesario que hagamos las preguntas correctas. A veces las preguntas no son bienvenidas, o causan tensión, sin embargo, su propósito es limpiar el camino hacia la Verdad. El camino del maestro que entra al Castillo del Grial, es un sendero solitario e individual

donde hay que convertir el pensamiento ordinario en comunión espiritual. Sólo entonces, el pensamiento transformado se convierte en recurso para la transformación de la escuela.

El el volumen XIII de *Relaciones Kármicas* Rudolf Steiner escribe:

Ahí... está el castillo del Rey Arturo, donde el hombre aún busca la inteligencia cósmica, y donde buscan plasmar la inteligencia del universo sobre la tierra. Y [ahí] está el otro castillo, el castillo del Grial, donde la inteligencia ya no viene de los cielos, donde se sabe que la sabiduría humana es tontería divina, y lo que es sabio ante Dios es tontería para el hombre. (p.39)

La inteligencia del Castillo del Grial está en la tierra, ya no fluye de los cielos. Es aquí, en nuestro día a día que hacemos nuestro trabajo espiritual. Es el camino de la meditación interior que nos permite profundizar nuestra conexión con el mundo exterior e interior. Parzival tuvo que aprender estas lecciones para poder transformar su pensamiento y estar realmente listo para enfrentar al Rey del Grial y hacer esta pregunta.

El Castillo de las Maravillas

Entrando al Alma Consciente

El Castillo de las Maravillas y su región, son los misterios más profundos de las leyes del karma y la reencarnación. Cada uno de nosotros tiene un Castillo

de las Maravillas; los oscuros rincones de nuestra alma donde las sombras se esconden y la fealdad nos confronta. También podemos llamarle el Castillo de las Heridas, ya que todos cargamos con los dolores de nuestra niñez y juventud (además de los dolores de vidas previas). A menudo escogemos no entrar a este castillo tan doloroso. Sin embargo, si hemos de seguir el camino del Alma Consciente, el camino que toma Gawain para iniciarse, es necesario que entremos. Para poder entrar al Castillo del Rey Arturo y transformar nuestra vida social, entrar al Castillo del Grial y transformar nuestra vida de pensamientos, es necesario confrontar nuestros sentimientos y nuestra voluntad en el Castillo de las Maravillas, el cual está también lleno de posibilidades de sanación y júbilo. Muchos de los pasos que damos en esta región son inconscientes. Conocemos personas con quien tenemos deudas kármicas, otras que nos ofrecen sanación. Esta es la región donde podemos comenzar a ordenar el karma.

En la leyenda de Parzival, Gawain entra a un nuevo reino y rápidamente se apasiona por una mujer que lo desprecia. Ve más allá de su apariencia y demuestra ser paciente y resiliente. Tras ser compasivo con un caballero herido, y arriesgar su vida por ella, la máscara de la mujer se desprende y nace en ella verdadero amor. Gawain sigue su viaje en esta tierra de

maravillas, nota que todo está al revés y es difícil saber qué son las cosas. Esto ocurre frecuentemente con el karma.

De camino al Grial (la tarea que se le ha otorgado de penitencia), llega a la casa del barquero y tiene que cruzar el río para entrar al reino del Castillo de las Maravillas. Gawain ahora entra al mundo de su alma, donde se encontrará con aspectos desequilibrados de sí mismo, y fuerzas malignas que buscan dominarle. Este es su camino iniciático. A diferencia de Parzival que no supo hacer la pregunta, Gawain pregunta por qué están presas en el castillo las cuatrocientas damas, se le dice que no pregunte. El insiste, el barquero le presta un escudo y le pide que se arme.

Como maestros, cuando decidimos entrar en nuestro mundo anímico necesitamos cierta protección para mantener nuestro centro en tiempos borrascosos. Servir a la vida significa ser severamente retado. El barquero le dice a Gawain que deje su caballo afuera y que venga a conocer al mercader, este le cuenta que sí tiene éxito, recibirá todas las riquezas del reino. Cuando entramos en las partes oscuras de nuestra alma dónde viven las fuerzas del mal y del desequilibrio, tenemos que entrar solos. Dentro del castillo están todos los enemigos del Grial (es decir, del pensamiento espiritualizado). Al sobreponernos a estas fuerzas recibimos la riqueza de la unidad, de la unión

completa entre cuerpo, alma y espíritu. El castillo está blindado todo alrededor. Que difícil es para nosotros tomar el camino iniciático. Gruesas paredes protegen nuestra vulnerabilidad y nuestros defectos. ¿Tenemos el valor de continuar?

Al entrar al castillo, Gawain ve una enorme cama maravillosa que se mueve de aquí a allá, se le dificulta saltar sobre ella para adjudicársela. Salta al medio de la cama que se azota estruendosamente contra las paredes. Cuando la cama para, Gawain está aturdido y no sabe qué vendrá. El Castillo de las Maravillas está vinculado a la palabra, a la verdad. La cama que se azota es como nuestra lengua que se mueve. Existe un dicho árabe que dice: "Mientras la palabra no se ha hablado tú eres su dueño, una vez que la dices se adueña de ti". Cuando empezamos el camino iniciático es difícil entender la magnitud de las tareas. Podemos probar hacer esto o lo otro, pero es difícil enfocarse, es difícil llevar nuestra intención a la práctica. Es posible que decidamos que no vale la pena el esfuerzo de dominar nuestra voluntad, que es demasiado difícil, y regresamos a los hábitos del pasado. Entonces nuestro trabajo se vuelve hueco, ya no estamos abriendo un espacio para que el espíritu brille, para que el Ángel del niño nos guíe, para que el Ser de la escuela nos ilumine.

De vuelta en el Castillo de las Maravillas Gawain recibe pedradas de quinientas

hondas, tanto así que su escudo se abolla. Hay quinientas flechas que le apuntan.

Al entrar en el mundo anímico descubrimos que la gente nos ataca, nos malinterpreta e intenta manipularnos. Debemos dominar nuestra voluntad y no reaccionar sin pensar. Nos decimos a nosotros mismos: “Paciencia, corazón mío, paciencia”. Hay muchas maneras de usar la armadura para no sentir las piedras y las flechas. Podemos auto recetarnos medicamentos, usar alcohol o drogas, perdernos en la televisión, en los programas de cómputo o en los medios sociales, ser promiscuos, anestesiar nuestra vida de sentimientos, o hasta dejar la escuela, porque no tenemos el valor de enfrentarnos a nosotros mismos.

Una de las maneras más comunes en que nos tropezamos es la negación. Quizá un mentor o un evaluador observa nuestro trabajo y nos hace algunas sugerencias. Es difícil y doloroso escuchar críticas. ¿Pero, cómo lidiamos con ello? ¿Lo agradecemos como una manera de continuar nuestro desarrollo? ¿Lo negamos? ¿Culpamos a los pocos padres que han iniciado las quejas contra nosotros? ¿Decimos que nunca se nos dijo nada acerca de estos problemas? ¿Vamos al ataque haciendo campaña para obtener el apoyo de la mitad de los padres del salón? ¿Acusamos a la escuela de injusticia? Aquí la escuela encara preguntas legítimas: ¿Existen procesos que apoyen al maestro en situaciones

difíciles? ¿Qué tipo de apoyo hay? ¿Qué es la evaluación objetiva?

A menudo un maestro que ha tenido un problema en una escuela puede llegar a tener el mismo problema en otro lugar. El problema puede tardar en aparecer, pero aparece. Es otra llamada al maestro a tomarse este problema seriamente y hacer el trabajo anímico necesario.

Un rufián le da a Gawain una paliza, después un enorme león le ataca. Gawain consigue cortarle la pierna, pero él también está herido y está perdiendo sangre. Antes de perder el sentido mata al león. Casi ha perdido la batalla, no se puede considerar una victoria, ya que está severamente herido.

Además de las heridas de nuestra niñez y juventud, llevamos las heridas de nuestras experiencias adultas. Asuntos entre colegas pueden lastimar, las amistades pueden convertirse en traiciones, los amantes en enemigos. ¿Nos vengamos o dominamos nuestra voluntad y nuestras palabras? ¿Vamos a cargar con nuestras heridas hasta la tumba o vamos a comenzar a sanarlas?

El misterio de la relación entre el Castillo de las Maravillas y el Castillo del Grial se manifiesta cuando Arnive, la vieja reina, limpia las heridas de Gawain y dice: “Te voy a curar rápidamente. Kundry, la hechicera viene a verme frecuentemente,

y todo lo que se puede hacer con medicamentos ella me lo enseña. Desde que Amfortas sufre tan terribles dolores, esta pomada le ha ayudado a mantener alejada a la muerte. Vino de Munsalvaesche [el Castillo del Grial].”

Gawain conquista el Castillo de las Maravillas y se convierte en el señor de la región. Las reinas y damas son liberadas del hechizo, y él sale a luchar contra los caballeros para probar su amor por Orgeluse. Al resistir sus burlas Gawain se recupera a sí mismo. Orgeluse a su vez es liberada de su enojo y sarcasmo. Ella le cuenta como Cidegast, su amante, fue matado por el Rey Gramoflanz, a quien Gawain le ha quitado la corona. Luego le cuenta el secreto de la herida de Amfortas, del mal de Clinschor y del valor del Caballero Rojo que rechazó su amor. Gawain y Orgeluse logran sanar el nudo kármico, regresan al castillo y son bienvenidos por las damas encantadas.

Gawain se ha hecho dueño de él mismo y dueño del Castillo de las Maravillas. Ahora tiene la lucidez de preguntarle a Arnive, la mayor, de dónde provienen los poderes mágicos de Clinschor. Arnive le cuenta los secretos de las malas acciones de Clinschor, y cómo ella y las otras doncellas sucumbieron a sus poderes. Ahora que Gawain es el señor de las tierras de Clinschor todo regresa a su antigua armonía.

Las doncellas y las reinas mayores ahora son libres. Antes, las fuerzas femeninas estaban secuestradas, congeladas en el tiempo. Al ser liberadas cuidan a Gawain y lo curan. Todos los que estaban congelados pueden encontrarse y profundizar su relación. Nos podemos preguntar: ¿Qué está congelado en nuestra vida anímica? ¿Qué necesita ser liberado?

Sin liberar lo femenino, Gawain no puede dejar que su corazón mande. Sana su corazón para poder dar a los demás y reinar con amor y compasión. Ahora es el señor del Castillo de las Maravillas, al convertirse en señor todas las mujeres son liberadas. ¡Vaya imagen, mientras luchamos contra las fuerzas negativas de nuestra vida anímica, traemos valor y calor a nuestra lucha interior y así liberamos las fuerzas del amor en los demás!

El Castillo de las Maravillas está enredado en misterio, malentendidos y peligro. Esto se manifiesta en la difícil batalla de Gawain y Gramoflanz. Su hermana Itonje está enamorada de Gramoflanz, aunque nunca lo ha conocido. Si Gawain gana, su hermana estará desolada. Si gana Gramoflanz, Itonje sufrirá la pérdida de su hermano. Orgeluse quiere que Gramoflanz sea derrotado por cómo la lastimó en el pasado. Gawain quiere vencer a Gramoflanz para probar su amor por Orgeluse. Pareciera que no hay salida. Para empeorar las cosas, Gawain invita a Arturo y a toda la Mesa Redonda a

observar la batalla y celebrar su victoria y su boda. La situación está cargada de tragedia.

Sin embargo, los mayores intervienen con su sabiduría. El Rey Brandelidelin (tío de Gramoflanz), se sienta junto a la Reina Ginover (Ginebra) y habla con ella. Arturo invita a Brandelidelin a su carpa, comparten un trago y le cuenta la situación. El Rey Brandelidelin comprende: “Señor, son los hijos de nuestras hermanas los que se enfrentan con odio. Debemos impedir la batalla. Sólo puede haber un resultado, que se amen de verdad. Su sobrina Itonje le pedirá a mi sobrino que renuncia a la batalla por ella, si es que busca su amor. Así evitaremos la batalla y todas sus complicaciones. ¿Ayudará a mi sobrino a ganarse el favor de la duquesa?”

“Lo haré” dice Arturo “Gawain, el hijo de mi hermana tiene suficiente poder sobre ella, y ella, siendo de buena cuna como lo es, nos dejará este asunto a el y a mi. Por su parte, busque la reconciliación.” (Libro XIV). Gracias a las acciones de los mayores se logra la reconciliación.

El dominio de la Palabra nos enseña a evitar el chisme, la queja, la crítica, el cinismo, la falsedad y los modales fingidos cuando la vida o el mundo resulta ser doloroso, difícil o desagradable. El dominio de la Palabra nos pide que seamos auténticos. Clinschor, el Mago

Negro, creó el Castillo de las Maravillas para vengarse, por celos, ira y odio. Gawain tiene que transformar estos sentimientos y convertirse en el dueño de la Voluntad, y así libera a Clinschor y se libera a sí mismo y a todo el reino.

Esos sentimientos también viven en nuestras almas. Si logramos transformarlos, las sombras en nuestra alma, nuestro Clinschor interior, renuncia a su poder y los sentimientos negativos se vuelven bondad, gentileza, sanación, valor, compromiso, y amor. Podemos identificar el viaje por el Castillo de las Maravillas como un camino terapéutico.

Conclusión

Queda una pregunta pendiente en la leyenda de Parzival. ¿Podría Parzival haber curado a Amfortas si Gawain no hubiera dominado el Castillo de las Maravillas?

Parzival viaja solitario en búsqueda del Castillo del Grial de nuevo, y para hacerle la pregunta a Amfortas, el Rey del Grial herido. No se trata de qué palabras usar. Parzival debe transformar su alma para que cuando haga la pregunta, surja de un profundo deseo resultado de una tristeza anímica. Debe ser auténtico. Sin embargo, tras bambalinas, Gawain sana el nudo kármico de Amfortas y Clinschor. Creo que esto es necesario para que Parzival cumpla su destino. Parzival representa la búsqueda consciente de la sanación y la unidad. Gawain representa la sanación de

lo que está roto, para que se pueda dar el siguiente paso en la iniciación. Si hemos de seguir y cumplir nuestro destino, la reconciliación, el amor, y la sanación son esenciales.

Como maestros Waldorf también estamos en el camino de los tres castillos. Vivimos en el Castillo de Arturo al crear escuelas Waldorf armoniosas y ordenadas. Vivimos en el Castillo del Grial cuando trabajamos en nuestra vida meditativa, Vivimos en el Castillo de las Maravillas transformado cuando sanamos problemas kármicos que nos impiden ser libres para seguir.

El camino de los tres castillos es un camino esotérico donde los maestros pueden transformar sus fuerzas anímicas. En cada castillo nos encontramos a nosotros mismos en diferentes niveles -social, vida de pensamientos, retos anímicos. Tres caminos convergen en uno, y trenzan el pensar, sentir y voluntad, esto crea un cáliz para el "Yo". En ese momento climático, cuando los tres caminos convergen, nos convertimos en nuestro propio soberano, y somos capaces de representar la labor espiritual de la educación Waldorf.

Nota: Los términos Ser Solar, Gran Espíritu, y Espíritu del Tiempo se refieren a el Cristo en el mundo espiritual, no a la religión Cristiana.

FUENTES

- Querido, René. *The Mystery of the Holy Grail*. Fair Oaks, CA: Rudolf Steiner College Publications, 1991 (*El Misterio del Sagrado Grial*).
- Sease, Virginia and Manfred Schmidt-Brabant. *Thinkers, Saints, Heretics: Spiritual Paths of the Middle Ages*. Forest Row, Sussex: Temple Lodge, 2007 (*Pensadores, Santos, Heréticos: Los caminos Espirituales de la Edad Media*).
- Seddon, Richard. "The Matter of Britain: Arthur, the grial and Parzival," in *The Golden Blade*, No. 47. Edinburgh: Floris Books, 1994 (*El Asunto de Bretaña: Arturo, el Grial y Parzival, La Espiga Dorada*).
- Profundizando en la Pedagogía Waldorf*, pasajes del trabajo de Rudolf Steiner, Dornach, Suiza: Sección Pedagógica de la Escuela de Ciencia Espiritual, Goetheanum, 2006.
- Steiner, Rudolf. *Karmic Relationships*, Volume 8. London: Rudolf Steiner Press, 1975 (*Relaciones Kármicas*, vol. 8).
- Steiner, Rudolf. *The Mysteries of the East and of Christianity*. London: Rudolf Steiner Press, 1972 (*Los misterios del Este y del Cristianismo*).
- Sterne, Emma Gelders and Barbara Lindsay. *Retelling of King Arthur and the Knights of the Round Table*. New York: Golden Press, 1962 (*El Recuento del Rey Arturo y los Caballeros de la Mesa Redonda*).
- Von Eschenbach, Wolfram, *Parzival*. New York: Random House, 1961.

BETTY STALEY lleva más de cincuenta años trabajando en la educación Waldorf. Ha sido maestra de primaria, secundaria, preparatoria y universidad, y una de las fundadoras de Rudolf Steiner College en Fair Oaks, CA. Es directora del programa de formación de maestros de bachiller en RSC, miembro del Consejo de la Sección Pedagógica, miembro de la Alianza por la Educación Pública Waldorf, y autora de varios libros.